

# Pinceladas de la Navidad

Por SALVADOR CASADEVALL



Una mujer da a luz. Es el centro de la Navidad. Por unos caminos o por otros, todo confluye o fluye hacia ese acontecimiento, que marca el antes y después de los siglos.

«El Niño que ha nacido ayuda a superar la trivialidad y el desencanto, la insatisfacción e incluso la amargura de alguno. Por él y por los niños, por los sueños y la inocencia, conviene conservar el mayor tiempo posible la ilusión y la fe en quien es capaz de hacer que la llama de la paz no se apague. Si ahora no la viven, no podrá revivir su infancia.

Navidad es la fiesta de una vida que empieza. Esta fiesta no ha comenzado al azar ni se improvisa. Alguno no lo sabe o se ha olvidado. La Navidad es un Regalo, un Niño, una Vida; es el amor que se encarna o se hace visible. Pero esa vida está en pañales. Cuando un niño nace, nace el Mundo. Cada beso de esa llama con ojos calentará el corazón que lo recibe. La paz de un niño durmiendo, conserva el secreto mejor guardado de los Magos. Si no respetan eso, los Reyes Magos se irán, se habrán ido un año más, sin habernos dejado la sensatez para trabajar con esperanza en un clima de concordia».<sup>1</sup>

«El día 6 de enero la Cristianidad festeja el día de la Epifanía o manifestación de Dios a los pueblos gentiles. Hubo tres Reyes venidos del Oriente cuyos nombres, Melchor, Gaspar y Baltasar, se destacan aún hoy en el universo de los santos. Eran sabios y conocían

las antiguas tradiciones y profecías que anunciaban la venida de un Mesías que habría de redimir a la humanidad.

Llegado el momento, salieron de sus lejanas tierras iniciando un largo y penoso viaje. Hubo un poeta que puso en boca de uno de los tres Magos estas bonitas palabras: "...de día, el descanso, por la noche nuestro largo caminar, nuestra fe por antorcha y esta estrella misteriosa por guía, así pasan los días y las noches, pero algo me dice que estamos llegando..."

Efectivamente, guiados por la estrella, después de una larga travesía por montañas y desiertos, llegaron a Jerusalén. Allí la estrella que les servía de guía desapareció y se dice que en ese trágico momento les faltó todo menos la fe, pues su fe no titubeo jamás.

Se dirigieron a quienes pensaron que les podían ayudar y así supieron que las escrituras decían que El Mesías habría de nacer en Belén de Judá. Tomaron entonces el camino hacia Belén, y al salir de Jerusalén la estrella que habían perdido volvió a aparecerles y ellos entonces se llenaron de inmensa alegría. Poco después llegaron a Belén para adorar al Niño y ofrecerle los regalos simbólicos de oro, incienso y mirra (oro como Rey, incienso como Dios, mirra como hombre). Allí "vieron al niño con María, su Madre y, cayendo de rodillas, le adoraron" (*San Mateo* 2, 7-12).

Los Reyes Magos representan la primicia de la conversión de los pueblos gentiles al Dios verdadero. La Epifanía es una de las fiestas litúrgicas más antiguas, incluso más antigua que la de Navidad. Sus orígenes se remontan en Oriente al Siglo III<sup>2</sup>.

«En la National Gallery de Londres, me topé con un cuadro de Murillo que tenía en el centro a Jesús adolescente, rodeado de sus padres –María y José– y sobre ellos a Dios Padre y a Dios Espíri-

tu Santo. Al acercarme, el nombre de aquel cuadro rezaba así: Trinidad de la Tierra y Trinidad del Cielo, y explicaba que lo que quería recalcar la pintura era la doble naturaleza divina y humana del Mesías.<sup>3</sup>

En efecto, la Familia de Nazaret es una trinidad humana que acoge en su seno a una Persona perteneciente a la Trinidad divina: el Hijo es el punto común entre ambas.<sup>3</sup>

Con la terapia del amor se hace posible la recuperación de la dulzura y diversión de ser niño. La Navidad ayuda a volver a ser niño.

La Navidad de hoy es muy distinta del cómo se vivía allá a lo lejos y hace tiempo. Otros personajes ocupan el lugar, otras maneras de celebrarla, muchos olvidos, mucho celebran y hasta hay algunos que no saben lo que celebran.

Me viene a la memoria que mucho tiempo atrás, alguien en la mesa navideña, preguntó: ¿hoy es el día que murió Jesús?

«Cosas veremos» le decía Sancho Panza a su caballero andante El Quijote.

Es cierto que la Navidad cada día es más una fiesta familiar que una fiesta religiosa. Es una manera que tiene aquel Niño de estar en todos los hogares.

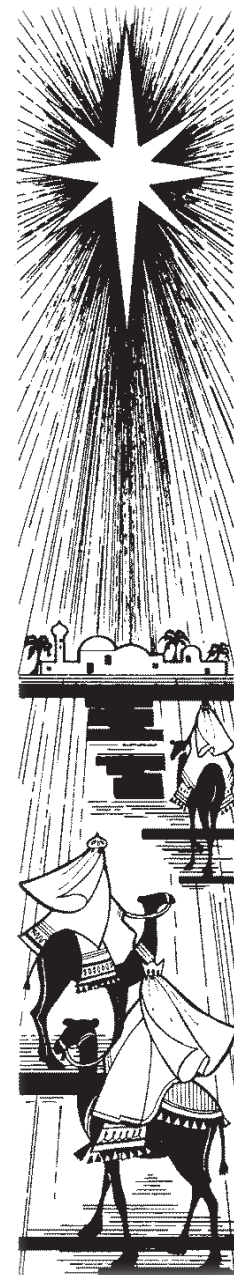
Mira si es importante la llegada de aquel Niño que la vida de toda la humanidad, creyente o no creyente, se sigue contando desde aquel día que nació: 2016 años que vino al mundo en una humilde morada de un humilde pueblito llamado Belén. Parece ser que lo de ser niño es importante en la vida.

Confucio alentaba conservar toda la vida la ingenuidad de la niñez. Y puede ser que sea cierto, que esta inocencia sea útil para la vida, pero muy inútil para una vida centrada en lo material.

Lo de ser como niños es condición para entrar al Paraíso. Ingenuidad e inocencia son cosas del tiempo en que uno era niño y todo

tenía una pincelada de espiritualidad. Quizás está ahí, lo de facilitar la llegada al cielo tan anhelado.

Nunca es demasiado tarde para tener una segunda niñez feliz. La primera ya la viviste, pero la segunda depende de ti, que te servirá para entrar al Paraíso. La Navidad ayuda.



Notas:

- 1- José Manuel Belmonte
- 2- Jesús Martínez Madrid
- 3- Blanca Castillo de Cortázar